

No. 225
10 DE
SEPTIEMBRE
1999

LA SEMANA ECONOMICA ASOBANCARIA



ASOCIACION BANCARIA
Y DE ENTIDADES FINANCIERAS
DE COLOMBIA

Tel: 2496411 Fax: 2119915

EDITOR: JORGE HUMBERTO BOTERO
Internet: <http://www.asobancaria.com> E-mail: info@asobancaria.com

ISSN 0122-6657

I. NOTA DEL EDITOR

¿Neoliberalismo y Apertura?

El movimiento sindical colombiano, a pesar de representar una porción decreciente y de todas maneras baja de los trabajadores colombianos, ha venido ganando espacio en los debates de política económica en nuestro país. La razón de este creciente protagonismo consiste en que el Gobierno y la sociedad civil requieren con apremio que exista una oposición inerme que acepte jugar bajo las reglas de la Democracia. De otro modo, el espacio dejado por unos partidos políticos debilitados vendría a ser cubierto por los alzados en armas.

El movimiento sindical ha sido consciente de esta situación y la ha aprovechado para la promoción de su propio ideario. La postración económica del país y su inevitable y terrible secuela de desempleo, contribuyen a crearle una útil caja de resonancia. Hay, pues, que ocuparse de sus planteamientos.

Una de las tesis recurrentes del sindicalismo consiste en que la administración Gaviria instauró en 1990 un modelo neoliberal y una apertura indiscriminada de los mercados internos. Estos factores explicarían el estrangulamiento

del crecimiento económico que hoy padecemos. La primera de estas afirmaciones no es correcta; la segunda tiene un componente importante de verdad.

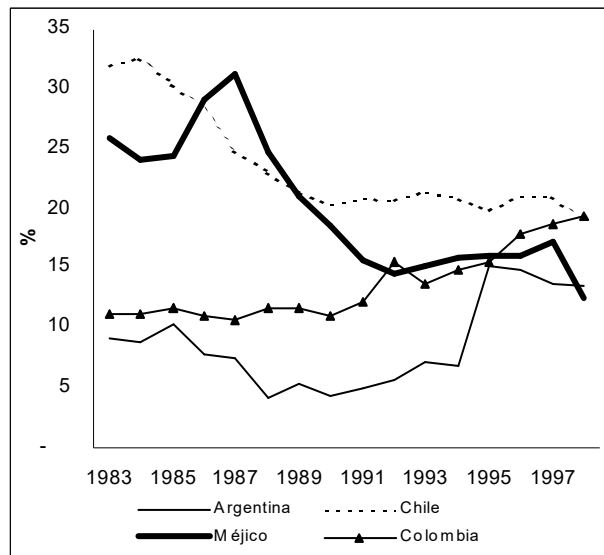
Característica principal del modelo neoliberal es la reducción del tamaño del Estado, el cual abandona sus actividades empresariales para convertirse en proveedor de los servicios básicos de regulación económica, defensa de la soberanía, justicia y seguridad interna, mientras que el sector privado, en régimen de mercado, crea y distribuye la riqueza colectiva.

Pues bien, en Colombia, en vez de contraerse, el gasto público viene creciendo de manera sistemática. Mientras que el gasto total del sector público no financiero representaba el 25% del PIB en 1990, en 1998 excedía del 35%. Esta tendencia es contraria a la que registran los países que han modernizado sus aparatos institucionales con el fin de abrir espacios a la actividad privada. Para demostrar esta afirmación basta mirar al más inmediato vecindario (Gráfico No. 1).

De otro lado, la apertura económica se tradujo en una seria contracción de las exportaciones, acompañada de un crecimiento notable de las importaciones,

en especial durante los primeros años de la década (gráfico No. 2). ¿Qué ocurrió? Una persistente revaluación del tipo de cambio.

Gráfico 1
Gasto público como % del PIB



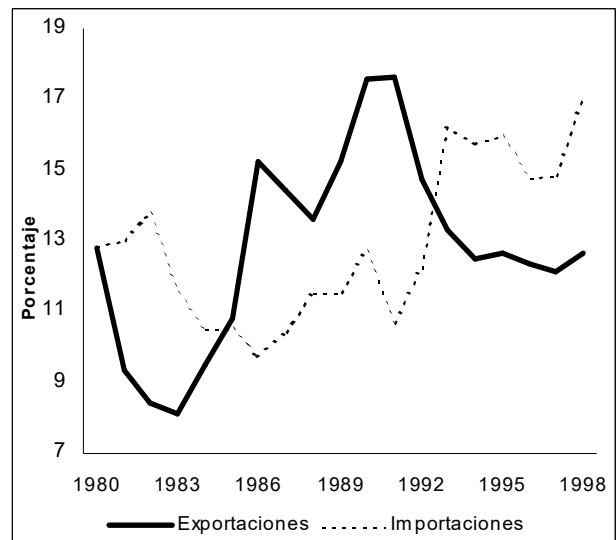
Fuente: FMI. Cálculos Asobancaria

La apreciación monetaria que en estos años hemos padecido obedece a dos factores. En primer término, a un enorme flujo de recursos financieros internacionales hacia los países emergentes; y en segundo, al financiamiento en moneda dura tanto del déficit fiscal como de la inversión privada.

Los correctivos, entonces, resultan obvios: reducción del gasto público, menor endeudamiento externo público y privado, saneamiento del déficit fiscal y un tipo de cambio adecuado para promo-

ver las exportaciones y proteger la producción doméstica.

Gráfico 2
Exportaciones e importaciones como % del PIB



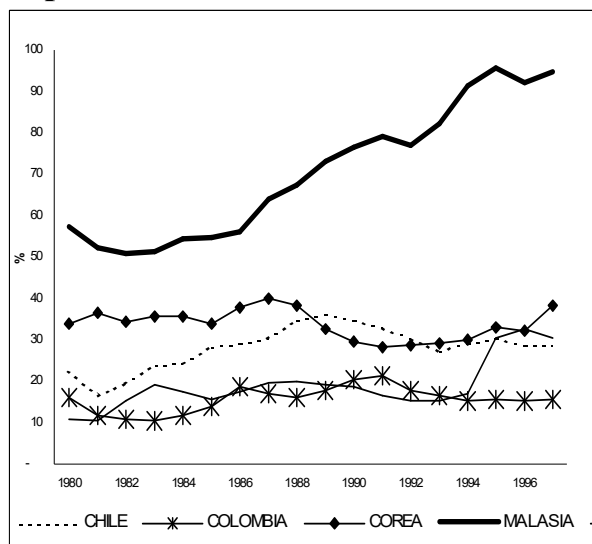
Fuente: DNP. Cálculos Asobancaria

Las ganancias que el país puede obtener siguiendo esta estrategia son significativas. El Plan Nacional de Desarrollo plantea un crecimiento real de las exportaciones del 34.2% en el período 1999-2002. Si se logrará esta meta, según el Plan la economía, que probablemente este año se va a contraer entre el 2 y el 3%, crecería al 5.1% en el 2002.

La meta de crecimiento de las exportaciones definida por el Gobierno y acogida por el Congreso es ambiciosa pero factible. México y Chile, nos doblan en exportaciones como proporción del PIB (gráfico No. 3). El primero goza de una ventaja natural consistente en su

proximidad al gran mercado norteamericano. No así Chile que queda en la mitad de ninguna parte. Si los chilenos han podido crecer a tasas superiores a las nuestras, usando las exportaciones como palanca y motor, Colombia también podría hacerlo.

Gráfico 3
Exportaciones como % del PIB



Fuente: FMI

II. Crisis financiera: UN ASUNTO PRIORITARIO

El debate sobre la conveniencia o no de que el gobierno intervenga para solucionar la crisis financiera está tomando nuevos y desafortunados matices; se afirma por ejemplo que es injusto que al sector financiero público y privado el gobierno lo haya apoyado con \$6 billones en los últimos dos años, mientras que está

dejando quebrar a sectores prioritarios para el bienestar de la población como la salud.

Por esta razón, la Asobancaria quiere llamar nuevamente la atención sobre algunos aspectos que forman parte de la controversia que no han sido apropiadamente tratados por algunos sectores de la opinión pública.

Primero, resulta desacertado poner el debate en esos términos. A nadie le debería caber la menor duda de que la satisfacción de las necesidades básicas en salud debe ser la prioridad de cualquier Estado, tal y como lo contempla la Constitución Política colombiana en su artículo 366. Con, o sin crisis financiera, ese debe ser un principio que debe guiar la política social del Estado.

Segundo, tales afirmaciones desconocen la naturaleza especial del sector financiero, que se deriva de su papel esencial en el sistema económico. Su colapso arrastraría consigo sectores productivos, incluso la provisión de servicios tan importantes como el de la salud.

Tercero, no es cierto que los planes de salvamento diseñados por el gobierno estén encaminados a favorecer exclusivamente a los banqueros. Estos no solamente han comprometido su patrimonio intentando hacer frente a la actual crisis, sino que los recursos a los que ha tenido acceso mediante las líneas de capitalización del FOGAFIN tienen un costo financiero y tendrán que ser devueltos en los términos estipulados por el propio gobierno.

Por último, se hacen afirmaciones generales sin mayor asidero en la realidad sobre el estado de corrupción, de mala administración, de ineficiencia y de clien-

telismo de la banca colombiana. Posiciones de esta naturaleza pasan por alto el hecho de que los aludidos problemas están circunscritos a unas pocas entidades financieras de carácter público.

El debate de la intervención

Respecto al papel que debe desempeñar el gobierno en la solución de la crisis financiera, hay por lo menos dos posiciones definidas. La primera considera que el gobierno debe mantenerse al margen y dejar quebrar a las entidades que afronten problemas; de esta manera, se evitaría la socialización de las pérdidas que implica un rescate financiero con recursos fiscales.

La segunda apoya una intervención rápida del gobierno para evitar la profundización de la crisis y la destrucción del sistema de pagos. Según esta posición, los costos fiscales asociados a la solución de la crisis son menores que los que resultan de dejar colapsar un sector que resulta esencial para el buen desempeño del resto de sectores en la economía.

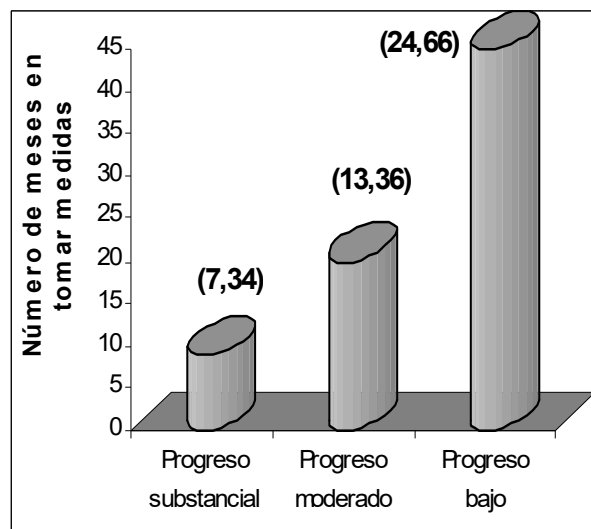
La primera posición supone que solamente las entidades con problemas se quiebran, y que las mejor preparadas sobreviven y asumen el control de las actividades de aquellas que desaparecieron. Sin embargo, esta historia es incompleta y pasa por alto un elemento que une a todas las entidades del sector financiero con la comunidad: la confianza.

Al comienzo, puede que sea cierto que solamente unas pocas entidades se quiebran y que hay un vuelo hacia las entidades que se perciben con mejor calidad. Pero después, a medida que va avanzando la crisis, se va deteriorando la confianza del público en todo el sector. El

resultado final es obvio: un pánico de enormes proporciones que termina por arrastrar incluso a aquellas entidades que se consideraban sólidas.

Pero la historia no para allí. Con la destrucción del sector financiero, la economía afronta serias dificultades para realizar sus transacciones, la confianza en la moneda se evapora, las empresas dependientes del crédito tienen que reducir al mínimo su capacidad de operación, la demanda de los consumidores se restringe a los recursos líquidos disponibles, las operaciones de comercio exterior se paralizan, etc.

Gráfico 1
Tiempo en actuar, progreso y costo de la crisis financiera



Fuente: FMI. Costo de la crisis como puntos del PIB, entre paréntesis.

En contra de la posición de no-intervención, la experiencia internacional ha demostrado que entre más rápido el gobierno emprenda acciones para solucionar las crisis financieras, mayor es el progreso en el sector financiero y menores

los costos fiscales asociados con la solución de la crisis (Gráfico 1).

Consecuencias macro

Las crisis financieras suelen venir acompañadas de restricciones en el crédito que acentúan la fase recesiva del ciclo económico, de un aumento en los márgenes de intermediación, de pérdidas en la eficiencia económica, de mayores tasas de interés reales y de altos costos fiscales, expresados como proporción del PIB.

La experiencia internacional ha demostrado a lo largo de las dos últimas décadas que, no actuar oportunamente sobre los problemas del sector financiero, no solamente acarrea costos para los banqueros, sino que se deterioran las condiciones generales para el crecimiento y el desarrollo. Por ejemplo, el 74% de los países miembros del FMI experimentaron algún tipo de problemas en su sector financiero entre 1980 y 1995, y en ninguno de los casos se dejó a las libres fuerzas del mercado su solución. En todos hubo algún grado de intervención de las autoridades del Estado para tratar de contener los efectos perversos de la crisis.

El costo para los banqueros

Contrario a lo que algunos opinan, los banqueros han tenido que asumir buena parte de los costos asociados con la actual crisis financiera. Tampoco resulta acertada la afirmación generalizada según la cual las entidades financieras se gastaron los rendimientos obtenidos en épocas mejores, sin que hayan llevado a cabo un esfuerzo por fortalecerse patrimonialmente.

Entre 1992 y 1997, la relación entre el patrimonio y los activos del sistema fi-

nanciero se mantuvo creciendo, al pasar de 11% a 14%. Además, buena parte de las utilidades obtenidas durante el período 96-97 se destinó para fortalecer patrimonialmente al sector (Cuadro 1).

El fortalecimiento patrimonial observado durante buena parte de la década sirvió, entre otras cosas, para soportar las enormes pérdidas que se han venido registrando a partir del segundo semestre de 1998. Sin ese colchón, que permitió elevar la relación de solvencia a un nivel máximo de 13.5% en enero de 1998, difícilmente se hubiera podido resistir el deterioro observado hasta el momento.

Cuadro 1
Capitalización del sector con sus utilidades (millones de \$ y %)

	1995	1996	1997	1998
A. Utilidades	673.0	887.0	854.0	
B. Variación reservas legales y ocasionales		842.6	776.0	1,154
Bt/At-1		125.2	87.7	135.1

Fuente: Asobancaria. Bt/At-1 es el cociente entre la variación de reservas en un año t y las utilidades obtenidas un año atrás.

Las cifras del balance agregado del sector revelan los efectos que ha tenido la actual coyuntura financiera sobre el patrimonio de los accionistas. Entre julio de 1998 e igual mes de 1999 el patrimonio total de los establecimientos de crédito se redujo un 22%. En otras palabras, por cuenta de la difícil situación del sector, los accionistas de las entidades financieras vieron esfumarse \$2.4 billones de su patrimonio. En los casos particulares de las entidades intervenidas para liquidación (16 entidades), la pérdida total del patri-

monio para los accionistas ascendió a \$456 mm en los últimos dos años.

Nada es gratis

También se dice que los banqueros recibirán del gobierno recursos fiscales para superar los problemas, pasando por alto que éstos constituyen un préstamo que debe ser recuperado por el gobierno, y que deben pagar una tasa de interés equivalente a la DTF adicionada en dos puntos. Si los bancos no son capaces de repagar las sumas adeudadas, los accionistas perderán el patrimonio de la entidad.

A la línea de capitalización del FOGAFIN han accedido hasta el momento 7 entidades las cuales obtuvieron recursos por \$1.6 billones, de los cuales sólo el 18% tuvo como destino la banca privada. La capitalización del sector financiero público mediante préstamos de FOGAFIN, según cálculos del propio organismo, ascenderá a \$3.6 billones, mientras que la del sector privado podría oscilar entre un mínimo de \$500 mm y un máximo de \$2 billones.

De los recursos comprometidos hasta el momento para superar la crisis financiera (\$4.5 billones, aproximadamente), tan solo el 6.5% se ha destinado, en forma de préstamo, a la banca privada. El resto se ha utilizado para ofrecer ayuda a los deudores hipotecarios, para emprender procesos de reestructuración y capitalización de empresas del sector real, capitalizar la banca pública, asumir el control de entidades privadas, responder por los depósitos de entidades liquidadas y respaldar las acreencias del sector cooperativo. Lo anterior demuestra que el programa diseñado por el gobierno dista mucho

de estar encaminado a salvar banqueros privados.

Los problemas del sector financiero y su solución son temas trascendentales para la economía. De una vez por todas, el país debe convencerse de que lo que está en juego no es la suerte de algunos banqueros, lo que se está decidiendo son las posibilidades de reactivación económica y la ejecución de los programas de desarrollo previstos para los próximos años.